

# Por el agro, la tierra y la vida rural:

## las movilizaciones campesinas en el primer periodo de Juan Manuel Santos

Por: Ana María Restrepo\*

Qué dicen las luchas sociales de los habitantes del campo sobre la política agraria de los últimos años.

El panorama de las luchas sociales de los habitantes del campo por motivos asociados a la vida rural presenta interesantes variaciones. Esta variedad demuestra que si cada periodo histórico tiende a configurar ciertos sujetos, el campesinado de este momento se caracteriza por dos tendencias: las preocupaciones de motivo económico asociadas a la producción y las históricas reivindicaciones sobre el derecho a la tierra. El reconocimiento político del campesinado (que implica poder de interlocución con el Gobierno Nacional) es un primer paso en la comprensión de esta variedad y permitirá la constitución de una política agraria integral a la vez que diferenciada regional y sectorialmente.

### Algunos hitos

#### 2013-2014: El Paro y el Catatumbo

Las últimas noticias registradas por la prensa nacional hablaban del fin del 96% del paro agrario por el acuerdo firmado entre el gobierno nacional y los representantes de la Cumbre Agraria en los primeros días del mes de mayo de 2014. El acuerdo consiste en el compromiso del gobierno de crear una Mesa Única de Participación Agraria como es-



El sector campesino fue protagonista de las protestas durante el primer mandato de Juan Manuel Santos. Archivo CINEP/PPP

“

El campesinado de este momento se caracteriza por dos tendencias: las preocupaciones de motivo económico asociadas a la producción y las históricas reivindicaciones sobre el derecho a la tierra.

”

pacio de interlocución entre la Cumbre y el Gobierno. Sin embargo, las Dignidades Agropecuarias no hacen parte de este acuerdo y continúan en paro, ellos mismos iniciaron este momento de paro nacional y aunque las Dignidades hacen parte de la Cumbre, algunas de las urgencias del sector del campesinado que representan requieren soluciones inmediatas y no necesariamente están relacionadas con una política integral del campo. Antes de la segunda vuelta de las elecciones para presidencia anunciaron el cese de bloqueos, movilizacio-



El Paro Agrario logró amplia solidaridad de los habitantes urbanos, resonancia en el debate público y reivindicación del campesinado como actor político. Archivo CINEP/PPP

**2011-2012: Movilizaciones oficiales, invasiones, fumigaciones y megaproyectos**

Si se quiere hablar de las movilizaciones agrarias y campesinas más representativas durante el gobierno de Juan Manuel Santos, algunos querrán hablar de las marchas de apoyo a la Ley de Restitución de Tierras del año 2012. Con estas, la ruta de la movilización social rural tuvo una inflexión, porque su convocante no era una organización campesina sino el Gobierno Nacional en cabeza del presidente Juan Manuel Santos y el Ministro de Agricultura Juan Camilo Restrepo: el 26 de enero del 2012, más de veinte mil campesinos y víctimas del despojo se concentraron en el Estadio Metropolitano de Barranquilla (Atlántico) y el 11 de febrero en Necoclí (Antioquia) se llevó a cabo la Marcha por la Tierra, la vida y la paz con la asistencia de unas treinta mil personas de 17 municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar y Sucre. Muchas otras luchas campesinas tuvieron lugar durante ese año, pero estas particularmente pudieron impactar los procesos posteriores; la movilización en Antioquia fue fuertemente criticada por los empresarios bananeros y los periódicos regionales, aduciendo que se enviaba un mensaje negativo sobre los grandes propietarios de la tierra en la región y se fomentaba más violencia. El Gobierno Nacional dijo que ambas acciones eran una respuesta a los enemigos agazapados de la restitución en la izquierda y la derecha y la mejor forma de representación de las

nes y de la mesa de negociación con el gobierno hasta la posesión presidencial, lo que no significa que el paro se haya levantado y mucho menos que se haya llegado a un acuerdo con el gobierno: el Paro Agrario de las Dignidades Agropecuarias está en estado de latencia (El Diario del Sur, junio 25 de 2014).

A un año de iniciado el mandato presidencial de Juan Manuel Santos, los paperos, cebolleros, arroceros, lecheros, cacaoteros y cafeteros (ahora reunidos en las Dignidades) constituían el grupo con menor número de movilizaciones; tres años después es imposible hablar de la movilización rural en el gobierno de Santos y no hablar de estos sectores. Podría decirse que los motivos de las dignidades son mucho más económicos y menos políticos (como sí lo es la Cumbre Agraria<sup>1</sup> que tiene una propuesta alternativa de política rural integral), sin que esto quiera decir que exista un movimiento social que no sea político; sus demandas están directamente relacionadas con las afectaciones por la implementación de los TLC, y profundamente asociadas a los cambios de modelo económico que expulsan las zonas de producción usualmente integradas a las líneas económicas del Gobierno central. La fuerza de las Dignidades configuró uno de los momentos más representativos de movilización de los últimos años relacionados con el mundo rural. Tal vez esta fuerza no se debe a su lar-

go historial de militancia (no todos lo tienen) ni a su capacidad de proponer ajustes integrales al modelo económico y de acceso a la tierra, pues la tierra no es la preocupación más importante de estos habitantes del campo. La relevancia del Paro Agrario y de la organización que lo sustenta (las Dignidades Paperera, Arroceros, Cebolleros, Cacaoteros, Cafeteros...) tiene que ver con sus logros del año 2013: la amplia solidaridad de los habitantes urbanos, la resonancia de sus reivindicaciones en el debate público y el fortalecimiento del campesinado como actor político central en el marco de los diálogos de paz.

Al lado del Paro Agrario, el año 2013 se recordará por la larga resistencia civil de los campesinos de la región del Catatumbo que buscaba exigir la integración regional y la defensa de sus derechos políticos a través de la constitución de la Zona de Reserva Campesina del Catatumbo. Aunque los motivos en estos municipios de Norte del Santander estaban distantes de los de las Dignidades en el sentido económico, esto es una ganancia para las acciones colectivas de los habitantes del campo, en la medida en que afirma la variedad de los procesos históricos regionales y de constitución del campesinado colombiano tal y como lo muestran otras acciones de movilización densas, duraderas, reiteradas o representativas por su impacto en la opinión pública.

“ El uso de las marchas y las concentraciones terminó legitimando formas de acción tradicionales del movimiento campesino y generó expectativas sobre la articulación de tradiciones de organización a acciones institucionales ”

intenciones de “avanzar en el desarrollo rural y cambiar el contexto de la tradicional inequidad en la distribución de la tierra, lograr su restitución y la reconstrucción del tejido social campesino”<sup>2</sup>.

El uso de las marchas y las concentraciones terminó legitimando formas de acción tradicionales del movimiento campesino y generó expectativas sobre la articulación de tradiciones de organización a acciones institucionales. Sin embargo, una mirada más amplia de las luchas rurales en los cuatro primeros años del gobierno de Santos permite ampliar la perspectiva sobre el impacto de las marchas de apoyo a la Ley de Restitución de Tierras. La reconstrucción del tejido social campesino se ha quedado en una mera intención. Si se amplía el marco de análisis recordamos tres grandes procesos de movilización en el último cuatrienio que demuestran esto: las invasiones de tierras en Urabá, la marcha a Medellín y ocupación del coliseo de la Universidad de Antioquia por los campesinos del área de influencia del proyecto hidroeléctrico Hidroituango y las protestas contra la fumigación aérea de cultivos de uso ilícito:

- Las invasiones de tierras en Turbo Chigorodó, Apartadó y Carepa en el mes de mayo de 2011 (ya había sido anunciada la Ley de Restitución de

Tierras) exigían no sólo las titulaciones, sino el derecho a la calidad en el acceso a la propiedad, es decir, que cualquier reforma a la propiedad de la tierra debe estar acompañada de obras de infraestructura rural, vías, servicios públicos y acompañamiento productivo. Aún más, la persecución y asesinato de líderes de procesos de restitución ha confirmado que también es necesaria la implementación de garantías para el derecho a la vida, la libertad y la integridad.

- En febrero y septiembre del mismo año grandes movilizaciones en Tarazá y Valdivia (Antioquia) denunciaban que las fumigaciones de cultivos de uso ilícito afectaban sus productos legales como el cacao, el plátano, la yuca y el café; por eso pedían el cese inmediato y la reparación integral de las víctimas afectadas por dichas aspersiones; también en el 2011, en el mes de noviembre, más de tres mil pequeños cultivadores de palma de aceite bloquearon la vía Tumaco-Pasto durante 42 horas porque las fumigaciones con el químico de nombre Master tenían consecuencias en los cultivos de palma que quedaban afectados por la pudrición del cogollo. En enero del 2014, los pequeños palmicultores debieron salir nuevamente a protestar para exigir el

cese de fumigaciones con el mismo químico que además afecta otros cultivos, personas y animales.

- Aunque la movilización contra el proyecto hidroeléctrico El Quimbo ha sido sostenida y ha reunido a un amplio espectro de organizaciones sociales en Huila, una de las más largas protestas por las afectaciones territoriales a causa de los megaproyectos fue llevada a cabo exclusivamente por campesinos: el 20 de marzo de 2013 los campesinos del área de influencia de la construcción del megaproyecto Hidroituango, marcharon hacia Medellín y gracias a la solidaridad de los estudiantes se refugiaron en el coliseo de la Universidad de Antioquia por cerca de 8 meses para defender el río, protestar por la injusta compensación que les ofrece el megaproyecto y denunciar la exclusión de muchos pobladores del censo hecho por la empresa. La ocupación terminó con la promesa de inversión en educación, vivienda y empleo por parte de los alcaldes de sus respectivos municipios (San Andrés de Cuerquia, Ituango y Toledo), garantía de reubicación y compensación por su traslado pero en estos procesos nunca se tiene en cuenta que son incalculables los trastornos a los hábitos de vida en



Es indispensable reconocer la experiencia del campesinado para la construcción de la política agraria. Archivo CINEP/PPP

“

Las luchas en las que participaron los campesinos colombianos entre el 7 de agosto de 2010 y el mes de junio del 2014, nos dicen qué tipo de campesinos hay en Colombia, cuáles son las diferencias regionales de sus necesidades y cómo se construye una política agraria integral y diferenciada.

”


el territorio conocido y en la mayoría de los casos los censos de población afectada se restringen por decisión de la empresa, en este caso Empresas Públicas de Medellín –EPM.

## Resultados

La variedad de motivos en estas luchas demuestra que si cada periodo histórico tiende a configurar sus propios sujetos, el campesinado de este momento se caracteriza por la inclinación hacia las preocupaciones de motivo económico asociadas a la producción o hacia las históricas reivindicaciones sobre el derecho a la tierra. Sin embargo una y otra defienden la cultura campesina en el sentido de que su vida dependa y siga dependiendo de la capacidad de enajenar su fuerza de trabajo y la de su familia para el trabajo en el campo y que al mismo tiempo su vida cultural y subjetiva se mantengan sustentadas en el territorio rural. Las luchas en las que participaron los campesinos colombianos entre el 7 de agosto de 2010 y el mes de junio del 2014, nos dicen qué tipo de campesinos hay en Colombia, cuáles son las diferencias regionales de sus necesidades y cómo se construye una política agraria integral y diferenciada. La política agraria del presente gobierno parece ser construida sobre la idea de dos países diferentes: uno disponible para la extracción de la riqueza del subsuelo, del agua y hasta de las personas y otro en el que los campesinos desplazados por causa del conflicto armado pue-

den volver al campo. La segunda no es suficiente y la primera encuentra cada vez más opositores en todos los sectores de la organización social del país.

El reconocimiento de la experiencia del campesinado (organizado y no) debe ser la base de la construcción de cualquier política agraria, y este reconocimiento debe partir de la variedad de la identidad de un mismo sujeto político. El gobierno de Santos dice tener buenas intenciones, el Censo Nacional Agropecuario debía ser la expresión de las mismas. Sin embargo, tal y como lo denunciaron las comunidades del Cauca en el mes de abril del presente año, el resultado de este proceso no reconocerá el carácter político del campesinado pues sus preguntas no permiten indagar sobre la cultura campesina. El compromiso de «construir un mecanismo de participación de diseño del instrumento del Censo Agropecuario que incluyera al campesinado como un sujeto de derecho» según consta en acta firmada en noviembre de 2013<sup>1</sup> (El Espectador, 07 de abril de 2014) no fue cumplido y, aparte de responder la encuesta, la única opción de participación que tienen los campesinos en el proceso del Censo es la de trabajar como encuestadores.

Las organizaciones del campo han venido pidiendo el reconocimiento de su cultura para que, al igual que pasa con los indígenas, los afrocolombianos y el pueblo rom, se protejan sus derechos sobre la tierra y el territorio a partir de la base de una forma particular de vida. Pero los tres grupos de preguntas del Censo (características del predio, manejo ambiental y perfil sociodemográfico<sup>3</sup>) mantienen la visión utilitaria del mundo rural y del campesino como un sujeto meramente beneficiario y no hacedor del ejercicio político. Ya hay un primer paso: el reconocimiento político de la Cumbre Agraria que precisamente ha logrado la unidad de particulares procesos de organización, pero las buenas intenciones del gobierno sobre el mundo rural sólo serán apreciadas si se reconocen las variaciones territoriales de los problemas del campo en una política integral. 



Las organizaciones del campo demandan, entre otros asuntos, la protección de sus derechos sobre la tierra y el territorio. Archivo CINEP/PPP

### \* Ana María Restrepo

Investigadora CINEP/PPP. Equipo Movimientos sociales

## Referencias

- <sup>1</sup> Para un análisis más detallado del proceso de la Cumbre Agraria ver “De la cumbre al paro” por Javier Medina, en edición No. 81 de *Cien días vistos por Cinep*.
- <sup>2</sup> El Nuevo Siglo, enero 26 de 2012, página 9A.
- <sup>3</sup> “El censo va a indagar sobre varios temas de interés para el campo colombiano, por ejemplo temas sociales de los habitantes, acceso a la educación, salud y servicios básicos. El tamaño de la finca o predio y el área destinada a cultivos permanentes, transitorios y plantaciones forestales. El inventario pecuario, que hace referencia, entre otras cosas a las existencias del ganado bovino, equino, mular, asnal, caprino, ovino, porcino, aviar, patos, pavos, caracoles, apicultura, zoológicos, acuicultura, pesca marina y continental. Participación en organizaciones, agremiaciones para el fortalecimiento de la producción agropecuarias. La infraestructura, la maquinaria y el equipo asociado a la actividad agropecuaria, pesquera, acuícola y forestal. El uso que se hace de la producción agrícola y pecuaria como autoconsumo o comercialización en el mercado más cercano, ya sea municipio o central de abastos” Tomado de: <http://www.dane.gov.co/cna2014/index.php/abc-del-censo> Última visita: Julio 12 de 2014.